

De dichas especies hay 57 consideradas como elementos mediterráneos (occidentales, meridionales, etc.), 29 de amplia distribución (holárticos, paleárticos, etc.), 11 con un areal algo más reducido (eurosiberianos y europeos) y 8 especies que son propias de la Península Ibérica o tienen un areal compartido con el norte de África aunque muy reducido en extensión (elementos ibéricos, levantinos, numídicos y bético-rifeños).

El predominio de los elementos **mediterráneos** en Cordovilla corrobora la importancia de la temperatura y la pluviosidad, consideradas a gran escala, a la hora de determinar la composición de la fauna de Carabidae. Resultados similares fueron descritos por ORTIZ et al. (1987) y ANDÚJAR et al. (2000) en diversas zonas del sur peninsular, tanto de llanura como de montaña.

La segunda categoría biogeográfica mejor representada es la de los elementos de **amplia distribución**. Este porcentaje es llamativo, dado que este tipo de elementos suele suponer aproximadamente 1/6 de la fauna (alrededor del 16%) de numerosas regiones peninsulares. Una hipótesis plausible sobre este resultado es que el saladar es un hábitat manifiestamente higrófilo, sin que su salinidad moderada sea un factor excluyente de muchas especies halófilas. Los hábitats higrófilos son ancestrales para toda la familia Carabidae (ERWIN 1979), y la adaptación a los mismos se repite en la mayoría de los linajes evolutivos que comprende. De aquí que existan numerosas especies adaptadas a estos hábitats. Como además esta preferencia está asociada a la persistencia de alas funcionales (como medio de escapar a las fluctuaciones periódicas del nivel de agua), las especies higrófilas muestran en general una buena capacidad de dispersión y colonización, por lo que en su mayoría tienen un área de distribución amplia, de tipo paleártico u holártico.

Para explorar con más detalle esta hipótesis, hemos calculado la composición faunística de los enclaves húmedos próximos al saladar de Cordovilla (Tabla 5). Además del predominio ya indicado de los elementos mediterráneos, cuatro de dichos enclaves muestran una proporción de elementos de amplia distribución superior al 25%, lo que concuerda con la citada hipótesis.